

LA GUERRA DEL FUTBOL, NO ES POR EL FUTBOL

El presidente de El Salvador, Fidel Sánchez Hernández —centro—, entrevistado por un periodista después de cruzar la frontera de Honduras, en el Amatillo.

En la foto inferior, civiles salvadoreños reclusos en una escuela de Tegucigalpa y vigilados por campesinos del Comité Cívico Nacional hondureño.



HONDURAS-EL SALVADOR: UN DESGARRON EN LA UNIDAD CENTROAMERICANA

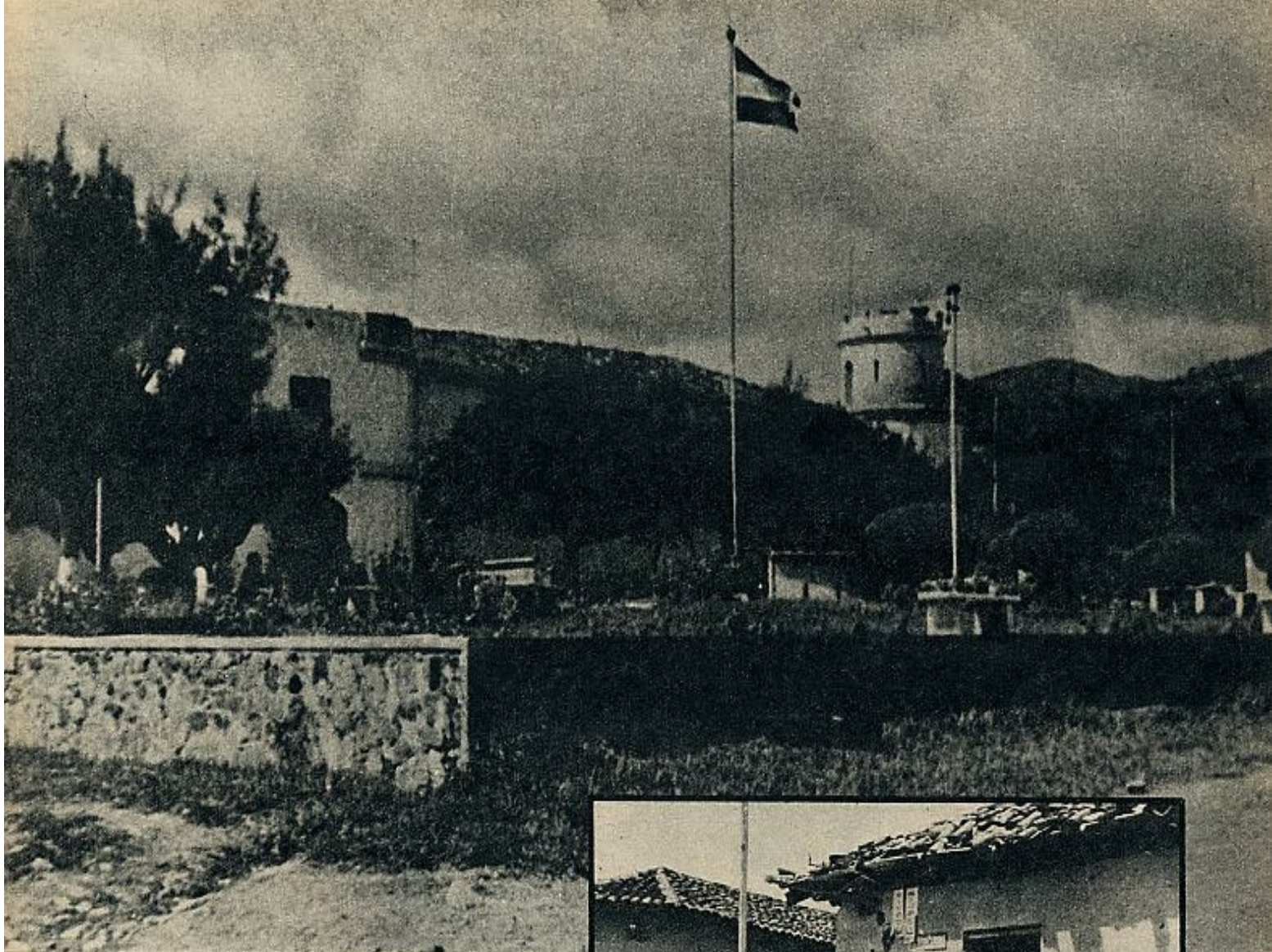
Un partido de fútbol entre las selecciones nacionales de Honduras y El Salvador produjo disturbios, que el 27 de junio produjeron la ruptura de relaciones diplomáticas entre los dos países; el 4 de julio, un ataque aéreo —dos aviones hondureños atacaron dentro de El Salvador, en El Poy, un convoy militar—, y luego unos incidentes fronterizos que se convirtieron en guerra. ¿Un partido de fútbol? Es una explicación demasiado simplista para una guerra tan estúpida. Hay viejas y

agudas tensiones entre las dos repúblicas centroamericanas. Aunque no fuera más que una sencilla, de vasos comunicantes: El Salvador tiene una densidad de 132 habitantes; Honduras, de 19; hay una inmigración continua de salvadoreños en Honduras —registrados unos 250.000—, que viven en condiciones de inferioridad. Hay unas fronteras mal definidas, un sinnúmero de reclamaciones territoriales. ¿Nada más? El secretario general de la Confederación de Trabajadores de

Honduras —gubernamental—, Luis Alonso Morel, acusa: «Todo podría haber sido provocado por los intereses norteamericanos». Los intereses norteamericanos en Honduras son de dos importantes compañías: la United Fruits y la Standard Fruits. Dominan la producción de bananas, y las bananas representan el 60 por 100 del valor total de las exportaciones. En El Salvador, la exportación es de café (75 por 100), más caña de azúcar, algodón y sisal: la mitad de estos productos van

a los Estados Unidos. Con otras tres naciones (Costa Rica, Guatemala y Nicaragua) tratan de formar la Unión Centroamericana. La Federación Centroamericana es una idea de 1821 (con la inclusión, entonces, de Panamá) y nunca fue permitida por los Estados Unidos, que mantuvieron desde fines del siglo XIX una especie de protectorado. Todos los intentos en el sentido de unir esos países han fracasado por la misma razón. Existe, en teoría, una Organización de Estados





En la ciudad de Nueva Ocotepeque —Honduras— se libró una de las más encarnizadas batallas de esta guerra. Tropas salvadoreñas acosaron la ciudad, invadiéndola finalmente, colocando la bandera, arrebatando armas al Ejército hondureño y dejando un rastro de muertos, tanto civiles como militares.



Centroamericanos, nacida de la Carta de San Salvador, con literatura fundacional tomada de la Carta de las Naciones Unidas, con una secretaria general («Oficina Centroamericana») que funciona en Guatemala, que intenta la solución mutua de los problemas económicos y sociales. Esta entidad ha dibujado el gran esquema de un Mercado Común propio, que permitiría la defensa de su economía y el alivio de la venta en condiciones leoninas de sus productos. El Mercado Común Centroamericano, que luego se integraría en un Mercado Común Latinoamericano, naufraga rápidamente en esta llamada «guerra del fútbol», nombre que, además de referir la guerra a una estupidez —cuando se trata de una estupidez mucho más grave, mucho mayor—, denigra con su solo nombre a los habitantes de «tierra caliente», de «sangre rápida», los designa de una manera como racista por sus pasiones, por sus insensateces, por su amor a la pelea. Dice Morel: «La construcción de este Mercado Común in-

quietaba a los círculos financieros americanos, perfectamente conscientes del hecho de que les sería más difícil maniobrar a las cinco repúblicas de América Central desde el momento en que estuviesen integradas en un bloque económico —y puede ser que político— homogéneo». Dentro de cada uno de los dos países en litigio, la situación es difícil. En El Salvador hay una crisis de régimen, una lucha por el poder que tiene hoy el coronel Sánchez Hernández. En Honduras, el poder está en manos del coronel López Arellano, que lo obtuvo por golpe de estado, se hizo luego elegir y promete una constitución que nunca llega. Y una reforma agraria que jamás se produce. Las clases dirigentes son fácilmente permeables a las acciones directas y clandestinas de las compañías fruteras de Estados Unidos, y la acción de éstas es favorable a la desunión entre los dos países, y entre todos los países centroamericanos. Cualquier pretexto —el fútbol— puede valer. Cualquier guerra puede ser útil... ■ Fotos: EUROPA PRESS